



Fernando Delgado Domínguez
Naryfernando1965@gmail.com

Área temática: A. 5) Currículo

Línea temática: 5. Currículum como estudio de la manera como los contenidos de diversas disciplinas y materias reflejan los puntos de vista de un sector de la sociedad.

Porcentaje de avance: 68%

Programa de posgrado: Doctorado en Educación, cuarto semestre.

Institución donde realiza los estudios de posgrado: Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua



Resumen

El presente trabajo se puede posicionar en el paradigma cualitativo documental bajo el amparo metodológico de la hermenéutica. El uso de esta acción o acto interpretativo de los textos escritos y orales, y para mí, los intersticios existenciales, dará sin duda alguna la posibilidad de interpretar la realidad educativa de los individuos que se proyectan en un devenir de las existencias, bajo el yugo de un sistema hegemónico que al educar interdicta y disminuye la posibilidad de ser más. Develar la ausencia de la pedagogía consciente, como una práctica del sistema hegemónico que interdicta la posibilidad ontológica, es parte de la agenda educativa que ha quedado lejos de empatizar con los invisibilizados. Pareciera que la empatía no se ha desarrollado en la conciencia humana. Este proceso de despersonalización, generado en la supraestructura ha dejado atrás lo profundo del vivir y, se ha constituido en el desarrollo de un ser de la inmediatez, consumo, pasatiempos y diversión. Tal inconsciencia cosifica al individuo junto con la sociedad. La agenda escolar tiene que resurgir en una forma nueva, o acaso emergente de interactuar con la realidad. La pedagogía consciente, interpreta esa realidad, emerge como una posibilidad ontológica emanada desde un posicionamiento sociocrítico, gracias a la hermenéutica que no sólo nos permite interpretar la teoría sino, desde el análisis de la acción, donde todo es texto, nos permite interpretar los hechos.

Palabras clave: pedagogía consciente, intersticios existenciales, interdicción.

No se avanza más en la comprensión de los difíciles problemas éticos e ideológicos, e incluso estéticos de quien decide cuales de esos fines deben existir en el mundo real de la educación.

Michael Apple.

Introducción

Bajo la perspectiva citada en el epígrafe anterior, el presente trabajo tiene al menos dos objetivos fundamentales: uno, pretende dar una idea clara desde un posicionamiento sociocrítico del porqué la agenda educativa ha quedado a deber a los procesos socioeducativos para la mejora ontológica del individuo y, dos; es presentado como una denuncia hacia la ausencia de la pedagogía consciente, una práctica sistémica arbitraria e interdicta del poder hegemónico.

Para aclarar el primer objetivo rescataremos evidencia científica desde la hermenéutica. La falta de comprensión, que no permite una verdadera y profunda búsqueda de significados, limita avanzar y retrasa la agenda educativa en el sentido social y ontológico. Ello requiere una nueva o refrescada visión sobre el acto educativo; analizando el discurso de las diferentes formas como se plantean en el currículo. Este, como estudio de la manera en que los contenidos de diversas disciplinas y formas, reflejan los puntos de vista de un sentir de la sociedad; requiere del análisis para llegar a comprender el complejo devenir del ser humano que se da en educación. Sin embargo, sería imposible generar una explicación desde el positivismo, ya que esta resultaría en extremo reducida; no obstante, la realidad ontológica problematizada y expuesta como objeto de conocimiento y que se realiza u objetiviza en el ser que está inmerso en las aulas, si puede explicarse hermenéuticamente. La siguiente cita da claridad en lo planteado.

La unidad visible de macrocosmos y microcosmos muestra a los hombres el modelo de su cultura: la falsa identidad de universal y particular. Toda cultura de masas bajo el monopolio es idéntica, y su esqueleto —el armazón conceptual fabricado por aquél— comienza a dibujarse. Los dirigentes no están ya en absoluto interesados en esconder dicho armazón; su poder se refuerza cuanto más brutalmente se declara. (Adorno; Horkheimer, 1994, pág. 166).

La falsa identidad que presenta nuestra sociedad, producto del acto educativo se puede demostrar en su posición ontológica de diversión y consumo. Nuestro desafío existencial más próximo se orienta a quien consume más y quien se divierte más. Este desafío existencial tan reducido y condicionado; reificado hacia lo inmediato se basa en el principio de placer propuesto por Freud (1886) y cobra fuerza psicopedagógicamente. Así, la falsa identidad bajo un armazón conceptual es idéntica, y los dirigentes no están interesados en esconder dicha

almazón. Bajo esta premisa, solo reflejamos los puntos de vista de un sentir monopolizado de la sociedad, desde el currículo que nos subsume. Adorno; Horkheimer (1994).

Por esto último, la pedagogía consciente coadyuva al óptimo desarrollo humano a través del acto educativo porque está centrada en procesos altamente necesarios como la praxis (reflexión y acción); y también se orienta en el análisis de los mismos procesos y está centrada en la búsqueda del desarrollo ontológico poniendo en relieve el comportamiento del alumno.

Por otra parte, se analizará en parte los contrasentidos que se tienen que hacer por el maestro como una exigencia arbitraria del mismo sistema educativo, aquellos no solo afectan el proceso de enseñanza aprendizaje, sino que se presentan como una atadura en los propios procesos. En nuestro acto educativo es donde se encuentran los contrasentidos y tienen que ser analizados necesariamente. El “Dasein” (ser ahí), cobra relevancia en este análisis porque las categorías fundamentales de la vida de las que da cuenta el autor se ven alteradas en los contrasentidos. El “ser ahí” se puede presentar “auténtico e inauténtico”, “propio o impropio”; el sistema desde esta perspectiva propicia el desarrollo de individuos “impropios” e “inauténticos” Heidegger (1927).

Investigar científicamente a la pedagogía consciente se ha convertido en un interesante desafío dados dos aspectos fundamentales de la ambigüedad que representa: uno, investigar una situación tan compleja como el acto educativo y dos, el hecho de que no existe mucha evidencia de la pedagogía consciente.

Llenaremos vacíos existentes con respuestas más o menos cercanas a esta pedagogía; de hecho, no hay mucha evidencia que confluya en el tema. Razón por la cual hay elementos que emergen al someter la teoría al análisis y reflexión en forma hermenéutica; se delimita el problema justamente a: Si existe ausencia e interdicción de la pedagogía consciente como una práctica del sistema hegemónico. Para entrar al análisis y claridad de esta principal hipótesis, se crean una serie de preguntas orientadas a dilucidar lo planteado.

¿Hay una ausencia de pedagogía consciente como una práctica interdicta del sistema hegemónico?

¿Existe un currículo en la actualidad que obedece a intereses al servicio del sistema hegemónico?

¿Hay una actitud interdicta y de prohibición hacia el desarrollo humano desde un sistema educativo obediente a otras instituciones?

Dar respuesta a cada una de las preguntas y que como lógica consecuencia nos lleve a teorizar sobre ello, nos permite acercarnos de manera substancial a los objetivos planteados al inicio.

Nuestra postura en cuanto a objetivos se refiere, es asumir un compromiso político, denunciando la arbitrariedad de la sociedad opresora. Nos afirmamos en la rebeldía frente a las injusticias de la pedagogía planificada de los opresores, cuestionamos las formaciones discursivas teóricamente, llamándole “dispositivos” Foucault (1970). Si no somos conscientes

de qué actuamos como técnicos de la educación no podremos trascender esa contrariedad porque si sigues siendo quien eras no puedes llegar a ser lo que no eres.

Descripción de la experiencia de la intervención

La idea detrás de la educación, desde una perspectiva materialista es alcanzar el máximo potencial para generar plusvalía; contrario a la naturaleza ontológica de nuestra existencia es ser más a partir de la conciencia de la existencia. Una fuerza tan poderosa como la programación mental ha generado un conflicto ontológico de no ser; somos presa de un sistema de creencias el cual, no es nuestro.

Lo que la mayoría de los miembros de la comunidad científica consideraría una buena ciencia es un proceso que se constituye por un salto de fe, una sensibilidad estética, un compromiso personal y, lo que tiene más importancia todavía, una capacidad de la ambigüedad y la incertidumbre. Sin estas cualidades que mantiene la empresa científica como un dispositivo humano esencialmente y cambiante, la ciencia se convierte en mera tecnología (Apple, 1986, pág. 194).

Asumiéndose a lo señalado por la referencia, la presente investigación es un compromiso personal que pretende denunciar la ausencia de la pedagogía consciente como una práctica arbitraria de un sistema hegemónico mediante la interdicción o prohibición de la posibilidad ontológica. Subsumiéndonos a una fe de aportar teoría con argumentos emergentes desde un proceso hermenéutico; con suficiente sensibilidad estética para interpretar los intersticios existenciales que se dan en acciones de los individuos en el acto educativo.

Desde el objeto de conocimiento en construcción, nos hemos adentrado a la teoría en posición epistemológica sociocrítica, porque permite ver la ambigüedad del currículo como elemento fundamental del acto educativo. Con lo anterior llegamos a establecer una serie de resultados, aun, sabiéndome subjetivamente objetivado desde mi propio desarrollo histórico y formación

Max Weber (1921) plantea la sociología de la investigación mediante el análisis subjetivo de la acción social en el sentido subjetivo del sujeto, por medio de la interpretación y comprensión. Para ello establece tipos ideales como método, hipótesis y códigos a partir de criterios ideales de algún acto social a realizar; este acto repercute en la subjetividad y en la ideología de los individuos. Foucault (1970) rastrea desde los “sistemas de restricción” por medio de “dispositivos” de control de saber y de poder, dando cuenta cómo estos son un aparato para “vigilar y castigar”. Por su parte Nietzsche (1887) en su “genealogía de la moral advierte que las normas morales tienen orígenes en intereses fundamentalmente idiosincráticos, por lo tanto, controlan, igual que la anteriores repercuten en la ideología de los individuos. Nosotros hemos analizado los intersticios vivenciales que se dan en la acción social, a partir de la hermenéutica y de la interpretación de los hechos. Damos cuenta y podemos demostrar como nuestra existencia de alguna manera se encuentran interdicta por un sistema de poder que nos lleva a tener una consciencia más o menos fantasiosa incluso incipiente.

El individuo es un ser de lo posible e infinito que puede paradójicamente quedar en las posibilidades desde el finito. Tiempo y espacio se sitúan en el sujeto para leer la realidad. Pero la realidad desde lo finito de Heidegger, se da de una manera inconsciente, pareciera que hemos renunciado a la vocación ontológica de ser más, y nos petrificamos en una conciencia del finito, de la determinación, paralizada con miedo, sin sueños, sin un más allá con la mentira del aquí y el ahora estático, lejos de la identificación con el aquí y el ahora dinámico, quedando, como lo expresa Apple a expensas de un marco de referencias alejado de la realidad del individuo, señalado en la siguiente cita:

“La mayor parte de racionalidad curricular apoya y acepta en general el marco de referencias económico, político, ideológico e intelectual existente que otorga oportunidad y poder en la sociedad americana” (Apple, 1986, pág. 142).

Los aspectos planteados arriba también se pueden ver en el uso de la mayor herramienta educativa que es el lenguaje. Al hacer un análisis del discurso del acto educativo en cuanto a currículo y control del pensamiento de quien educa, nos permite ver la ideología en el currículo y la teleología del mismo; podemos ver la una serie de “formaciones discursivas” Foucault (1986). Es entonces necesario concienciar para evitar reproducirlo.

La crisis que presenta nuestra sociedad en el acto educativo se posiciona en una actitud ontológica de diversión y consumo. Nuestro desafío existencial más próximo se orienta a quien consume más y quien se divierte más, de esto modo el “principio de placer” propuesto por Freud (1886), cobra fuerza en una forma psicopedagógica. Pareciera que el “principio de placer” esta inmiscuido en todo el comportamiento humano que, por supuesto incluye el acto educativo, aquel, genera una falsa personalidad o al menos secuestrada por la inmediatez y la diversión. Así:

La unidad visible de macrocosmos y microcosmos muestra a los hombres el modelo de su cultura: la falsa identidad de universal y particular. Toda cultura de masas bajo el monopolio es idéntica, y su esqueleto —el armazón conceptual fabricado por aquél— comienza a dibujarse. Los dirigentes no están ya en absoluto interesados en esconder dicho armazón; su poder se refuerza cuanto más brutalmente se declara. (Adorno; Horkheimer, 1994).

La comprensión de la relación de ideología, relaciones de poder, formaciones discursivas, enajenación, cosificación, condicionamiento, opresión, entre otros, que tienen una relación intrínseca con el currículo, son aspectos que se van desvelando hasta el momento con el análisis de textos y la lectura de la realidad, ambos a partir de la hermenéutica. Consideremos esto.

Descripción de los resultados parciales o finales

En relación a las preguntas y objetivos de investigación hemos encontrado que, como seres humanos, nos enganamos con un orden manipulador del discurso que frena la infinitud del pensamiento dejándolo en el finito, desde aquí hasta aquí. La agenda educativa ha quedado

a deber. Además, nos pronunciamos en una denuncia clara y contundente partiendo de lo que señala el autor de la “Microfísica del Poder:” es decir, “La idea de que la fuente, o el punto de acumulación del poder estaría en el Estado y es a él a quien hay que preguntar sobre todos los dispositivos de poder” (Foucault, 1979, pág. 158). Tenemos que tener cuidado con el orden determinado porque tal orden esta enganchado a la ideología, también suscita a una tautología personal, pero de lo finito, es decir, la ideología del currículo, sus contenidos y demás, solo te permiten llegar hasta donde el orden del sistema lo desea. El segundo objetivo, de la investigación, que denota la arbitrariedad del sistema interdicta y prohíbe el desarrollo ontológico de los individuos mediante practicas altamente dominantes se puede clarificar en este momento. Pronunciarnos por medio de la denuncia al darnos cuenta mediante la “hermenéutica del propio sujeto” Foucault (1987). abona en mucho en este sentido.

Se hace patente una libertad interdicta del poder hegemónico que, de una manera formalmente intrusiva hacia el desarrollo humano, propende a formar, o dar forma a individuos cada vez más alejados de sí mismos. La inconciencia o falta de pedagogía consciente lleva al alumno a tener actos enajenantes, irreflexivos, instintivos con falta de autoridad hacia si mismo (no dueño de sí), orientado al consumo, a la instrumentación de sus actos de una manera condicionada. A lo largo de años, sin pretender asumirme a un estudio longitudinal, se puede ver la petrificada cotidianidad de los seres humanos que solo pueden aspirar a lo que le ha marcado un currículo determinado.

Podemos constatar una pedagogía instrumental y de la instrucción o adiestramiento, no del desarrollo ontológico, que lleva a los seres humanos a actuar en forma reactiva, inconscientes, irreflexivos y pone al mismo ser humano en desventajas de salud, políticas y económicas. Lo anterior lo podemos observar en algunas decisiones no conscientes de los actores del proceso educativo y que se ha venido gestando al momento en que son secuestradas las estrategias didácticas conscientes, éstas se dan de manera, a veces inconscientes, a veces en forma autoritaria.

La pedagogía consciente también como proceso deberá intervenir en el acto educativo a través de interacciones en diferentes contextos y con diferentes actores, como compañeros, padres de familia y maestros, todos insertos en un ejercicio dinámico, activo, vivo, orientado desde la reflexión al desarrollo no solo de contenidos sino de herramientas que le permitan una interacción de aprendizaje tanto al interior del aula como en otros contextos, incluso opuestos al aula.

La pedagogía consciente a través de los diferentes procesos permite al actor de la acción pedagógica ser una persona que se resiste a los procesos hegemónicos los cuales pretenden hacerlo ajeno de su propia identidad, aún quedan resquicios de conciencia ante pretendidos actos enajenantes. Ser conscientes permite entrar en una acción contrahegemónica aun del propio Curriculum oculto que se encuentran en los planes y programas, también en el acto educativo. Ser consciente nos lleva a generar nuevas respuestas, entrar en una dialéctica, no de verdades absolutas de la construcción de sí mismo, sino de cambios constantes dentro de la

propia identidad. Esta pedagogía busca abonar al bienestar del ser humano incluso a la salud mental. Por ello abreva de teorías psicológicas donde se analizan los procesos del desarrollo humano y tienen que ver con percepción, análisis, solución de problemas, construcción e identidad yoica.

El trabajo de un intelectual crítico al igual que una persona consciente no consiste en modelar la voluntad política de los demás; estriba más bien en cuestionar, a través de la analítica, su situación ontológica. Escudriñar, sacudir, confrontar, debatir, los hábitos y el sistema de creencias. Retomar la medida de las reglas y de las prohibiciones de las instituciones no para la eliminación sino cuestionarlas para mejorarlas y por supuesto participar en la formación de la voluntad política, para evitar el uso monopolizado de la violencia legítima. Podríamos promover el desarrollo del ser humano para que esta alerta de la vigilancia y el control y de mecanismos de identificación del propio ser; lejos de la neurotipicidad en nuestros alumnos bien se podría aceptar la neurodiversidad. Discutir las diferentes formas de violencia que han sido institucionalizadas en algunos educadores, bajo un programa de control y de inculcación moral, porque la moralidad y no la ética pareciera ser lo que nos orienta.

Con esta pedagogía se tiene la pretensión de ser conscientes de nuestra propia historicidad. Un proceso autoanalítico en el sentido Freudiano permite tomar cierto grado de conciencia. Abona también el proceso de concienciación desde el pensamiento Freiriano, es un ejercicio de trabajo y confrontación que permite la elucidación de nuestro proceso histórico e historicidad.

Al buscar como es nuestra relación ontológica con la realidad histórica y como nos lleva a actuar en el presente, da la posibilidad de lograr algún tipo de conciencia de nuestra situación histórica, así autoanálisis y confrontación mediante una reflexión honesta de la realidad puede y debe llevarme a una manera de actuar concienciada. Quedarme en la reflexión será como una especie de excitación ideológica, pues no aporta al acto educativo.

En la hendidura social entre dos individuos hay interacción en el acto que estamos obligados a leer. Esas zonas intersticiales sociales, ocultas generalmente para quienes no han desarrollado la sensibilidad de ver más allá de lo físico, se convierte en una imposibilidad también de ver la realidad, necesariamente quien puede desarrollar un posicionamiento sensiblemente epistemológico tendrá la obligación de verlo, así los intersticios sociales se convierten en una de las formas más importantes de la interpretación del hecho socioeducativo. Las relaciones de poder llegan a ser una especie de condicionamiento en la obediencia sin reflexión, se presenta como un problema de emancipación y de libertad, es un claro ejemplo de los intersticios sociales, se pueden ver desde lo consciente.

Si nos constituimos en sujetos que actúan sobre otros, implica que podemos también incidir en la posición ontológica del otro. En esta claridad ponemos en juego la libertad o la interdicción, así, el problema de la libertad concierne a lo que somos, a lo que hacemos y a como nos percibimos, con la firme posibilidad ontológica que redunde en el ser más.

El proceso del pensamiento occidental genera ciertos mitos y pseudoverdades en el individuo que constituyen una realidad, sobre ella es necesario intervenir como si fuera un proceso

terapéutico psicoanalítico que duele descubrir, pero permite ver verdades que han sido desplazadas, encubiertas, cambiadas, sumadas a mentiras a medias y verdades incompletas. Debemos develar con ello las estructuras profundas y profundizadas de las relaciones del poder y del saber. Hay un camino arduo que habremos de transitar hacia la pedagogía consciente.

Referencias

Adorno; Horkheimer. (1994). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid, España: Trotta.

Apple, M. (1986). *Ideología y Currículo*. Madrid, España: Akal.

Foucault, M. (1979). *Microfísica del Poder*. Madrid, España: La Piqueta.